

cuencia solía padecer, dedicado en la traducción de un artículo de medicina que publicaba un periódico inglés. Le reprendí cariñosamente, haciéndole ver la necesidad de dar reposo á su imaginación y dejar, por lo tanto, de lado los trabajos mentales que sin duda alguna debían de producirle fatiga intelectual, dado el estado en que se hallaba, y me contestó: "Estoy cansado de sufrir, y más aun de que mi familia vea cuánto sufro; á propósito, les he mandado salir de casa, para que se remocén un tanto substrayéndose á esta atmósfera de dolor y... créeme, que casi he debido incomodarme para obligarles á que me dejaran solo.

Y con conmovido acento dijo: ¡Infelices, les queda tanto que sufrir! En cuanto á mí, ya tú conoces mis aficiones, me entretengo estudiando ó leyendo, aunque sé que de poco me ha de servir.

Sí, señores, sus aficiones eran el estudio y sus enfermos, y sus afectos más queridos se hallaban concentrados en su esposa y en su hija.

De su cultura intelectual bastará que os diga que poseía los idiomas latino, griego, francés, inglés y alemán y bastante bien el italiano. Comprenderéis fácilmente que con tales elementos, que al propio tiempo demuestran su afición al estudio, es imposible que no poseyera extensos conocimientos en las ciencias que cultivaba.

Ardiente entusiasta del suelo que le vió nacer, exaltábase su imaginación con las glorias catalanas y veneraba fervientemente la memoria de nuestros ilustres antepasados.

No creáis, sin embargo, que llevara su patriotismo hasta el extremo de desear el quebrantamiento de la unidad de la patria española, no; sus ideales se reducían tan sólo á la reconquista de nuestras antiguas libertades, de nuestros antiguos derechos, sin hollar los del resto de la nación, que creía tan dignos de respeto como los nuestros; su anhelo era de engrandecer la patria catalana para que siguiera ocupando en la historia el lugar á que le dieron derecho el heroísmo, la laboriosidad, la constancia, la sabiduría y la honradez de hijos como los Moncada, Fivaller, Clarís, Fontanella y otros tantos catalanes ilustres.

Y como su carácter modesto y retraído no se avenía con las exterioridades imprescindibles de los partidos militantes, ni veía, por otra parte que hubiera sonado la hora de alcanzar el logro de sus ideales, su catalanismo, que podríamos calificar de platónico, se limitaba á la propaganda sosegada de sus ideales patrióticos y al estudio profundo de nuestro idioma nativo y á continuar en la composición de una gramática de la lengua catalana que estaba ya á punto de terminar, y en la que se ocupaba en los últimos meses de su vida. Lástima grande que, hasta ahora no se haya podido hallar dicha obra. que se teme que inadvertidamente, fué trasegada al montón de papeles inútiles.

Tan sólo se ha encontrado la gramática que habia escrito su